

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

Los indios y las cartas: historia y
repercusión de un cuentecillo
de las crónicas



Sobretiro de la
Revista de la Facultad de Humanidades
T. I, No. 1, pp. 41-54, 1959

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI
MEXICO

Literatura

286

Los indios y las cartas: historia y repercusión de un cuentecillo de las crónicas

EMMA SUSANA SPERATTI PEÑERO

Sabido es que los cronistas, aun cuando sostuvieran puntos de vista opuestos, solían utilizar, sin miramientos mayores, planes y materiales pertenecientes a quienes con frecuencia criticaban. Entre esos materiales figuran anécdotas y cuentecillos, que luego suelen ser aprovechados por autores que nada tienen de cronistas. Sin considerar agotada la investigación acerca de uno de esos cuentecillos, me propongo señalar su tradición, algunas de sus adaptaciones y modificaciones y su persistencia actual en el folklore. No sería difícil, quizá, hallar antecedentes de la historieta —o de partes de la historieta— en relatos del Viejo Mundo; pero prefiero ceñirme por ahora a la tradición americana, que, vuelvo a repetir, no considero agotada en modo alguno.

1o.—Siguiendo un orden estrictamente cronológico, el primero que recoge la historieta es Pedro Mártir de Anglería o Anghiera. A propósito de las hojas del copei, sobre las cuales es posible escribir, inserta la anécdota:

Es cosa de risa lo que los nuestros les hacen creer a los isleños sobre la tal hoja: los buenos de aquellos hombres piensan que las hojas hablan al arbitrio

de los nuestros. Desde la ciudad principal de Santo Domingo fue enviado un isleño a un amigo del remitente, que estaba distante en la colonia interior, con unas hutías asadas (ya dijimos que son conejos). En el camino, ya por hambre, ya por estímulo de la gula, el mensajero se comió tres hutías (no son más grandes que ratas). En una hoja el amigo contestó cuántas había recibido, y el amo dijo al criado: "¡Hola!, ¿dónde está tu fidelidad, hijo? ¡Tanto pudo la gula que te comieras las hutías que te entregué!". Temblando el pobrecito y maravillado confesó su falta, pero preguntó al amo por dónde lo había sabido. "Mira: la hoja que me traes me lo está contando"; y le dijo la hora en que había llegado allá y en la que salió de vuelta.

Así se chancean de los ignorantes isleños, y éstos tienen a los nuestros como dioses, por cuyo imperio las hojas descubren lo que ellos pensaban ser secreto. Entendiéndose por la isla el rumor de que las hojas hablan al arbitrio de los nuestros, contiene a los insulares en la fidelidad de lo que se les encarga... (1)

En el relato de Pedro Mártir para nada se menciona la palabra *carta*; pero se encuentran casi todos los elementos esenciales del cuentecillo: un indio (de Santo Domingo) lleva por orden de su amo un regalo (cuya cantidad no se especifica) de hutías asadas (producto indígena) a un amigo distante. El mensajero como tres (número preciso) y entrega el resto al destinatario. Este envía un escrito al remitente donde indica cuántos animalillos ha recibido. Un bosquejo de diálogo sirve de marco a la reprimenda que el amo propina al criado, a la sorpresa del indio ingenuo y a la revelación incomprensible para el salvaje. El cuentecillo, de marcada intención burlona y de fondo despreciativo muy acorde con la actitud de los conquistadores, bien pudo llegar a oídos de Pedro Mártir por boca de uno de los tantos españoles que regresaron a la Península y con los cuales conversaba para enterarse de los últimos acontecimientos ocurridos en América.

2o.—Gonzalo Fernández de Oviedo, en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, dice que los indios de Tierra Firme carecen de letras y agrega:

...Pero pues dije de suso que no tenían letras, antes que se me olvide de decir lo que de ellas se espantan, digo que cuando algún cristiano escribe con algún indio a alguna persona que esté en otra parte o lejos de donde se escribe

la carta, ellos están admirados en mucha manera de ver que la carta dice acullá lo que el cristiano que la envía quiere, y llévanla con tanto respeto o guarda, que les parece que también sabrá decir la carta lo que por el camino le acaece al que la lleva; y algunas veces piensan algunos de los menos entendidos de ellos que tiene ánima (2).

Oviedo abrevia la anécdota en simple noticia despersonalizándola totalmente; pero registra con minucia el espanto que las letras de una carta producen en los indios y vuelve a señalar la creencia originada por ésta hasta el punto de que "algunas veces piensan algunos de los menos entendidos... que tiene ánima" (p. 132). La superioridad no se atribuye ya a los conquistadores sino a la carta misma.

30.—Francisco López de Gómara da en *La historia de las Indias* (3) una versión en que se combinan elementos de Pedro Mártir y de Oviedo:

...Hicieron también mucho al caso las letras y cartas que unos españoles a otros se escribían, ca pensaban los indios que tenían espíritu de profecía pues, sin verse ni hablarse, se entendían, o que hablaba el papel. Y estuvieron en esto abobados y corridos. Aconterció luego a los principios que un español envió a otro una docena de hutías fiambres porque no se corrompiesen con el calor. El indio que los llevaba durmióse o cansóse por el camino y tardó mucho a llegar adonde iba. Y así tuvo hambre, o golosina, de las hutías. Y por no quedar con dentera ni desco comióse tres. La carta que trajo en respuesta decía cómo le tenía en merced las nueve hutías y la hora del día que llegaron. El amo riñó al indio. El negaba, como dicen, a pie juntillas. Mas como entendió que lo hablaba la carta, confesó la verdad. Quedó corrido y escarmentado. Y publicó entre los suyos cómo las cartas hablaban para que se guardasen de ellas.

López de Gómara recoge casi seguramente la anécdota de Pedro Mártir y sigue sus pasos principales; suprime, sin embargo, el elemento dialogado ciñéndose a formas puramente narrativas. Mantiene el número de hutías comidas (tres) y fija la cantidad total (doce). La respuesta del destinatario señala con precisión el número recibido (nueve). Gómara no establece el lugar de origen del mensajero; pero como el capítulo se refiere a los evangelizadores y obispos de Santo Domingo, habrá que suponer que el protagonista del cuentecillo es indígena de la isla. Al igual que los indios de Pedro Mártir, los de

Gómara atribuyen una superioridad a los españoles (espíritu de profecía); y como los de Oviedo, creen que la carta habla. Vale la pena señalar, para relaciones posteriores, que el capítulo se inicia con la mención de Fray Buyl (cf. No. 5).

4o.—Aparentemente desligado de la tradición americana se nos presenta Miguel Sánchez (el divino) a través de unos pasajes de *La isla bárbara o La guarda cuidadosa* (¿1598?) (4). Leemos en la jornada III, que el bárbaro Muciano trae una carta de Nisida a Vitelio y se la entrega en presencia de otra bárbara: Troyla. Ninguno de los dos logra comprender para qué sirve. Vitelio les dice: "Es cosa de nuestra tierra / que un grande misterio encierra / de que aquí verás la prueba" (vv. 3000-3002, p. 104). Luego lee la carta mentalmente y va comentando las noticias que en ella encuentra. Los ignorantes bárbaros no pueden menos de exclamar:

TROYLA.

Pues, ¿quién aquesto te dijo? v. 3008, p. 104

.....

MUCIANO.

Aquello se lo ha hablado, v. 3020, p. 104
si, pues que lo sabe, hablólo.

.....

TROYLA.

¿Háselo aqueste hablado? v. 3053, p. 105

MUCIANO.

El diablo le tenga en casa, p. 106
que sin hablar dice tanto...

Troyla toma la carta; la mira por el anverso y por el reverso. Vitelio, ante la admiración de la mujer, exclama: "Sólo yo puedo entenderla" (v. 3060).

Muciano va a entregar a Nisida la respuesta de Vitelio. Se en-

cuentra con Drusilo, quien lo interroga. Muciano teme que la carta repita lo que conversen:

MUCIANO.

Paso.

v. 3426 p. 118

DRUSILO.

¿Quién nos oye?

MUCIANO.

*Paso digo,
no lo oiga este testigo
que nos descubrirá el caso;
mira no te oiga.*

DRUSILO.

¿Quién?

MUCIANO.

Este.

DRUSILO.

¿Pues por qué?

MUCIANO.

*Sabe hablar,
y todo lo irá a hablar.*

.....

DRUSILO.

Este, ¿cómo puede hablar?

v. 3436. p. 118

MUCIANO.

*Mi ciencia en eso es escasa,
el cómo yo no lo sé,
pero sé que es muy parlero;
ponerme acá lejos quiero:
ni nos oye ni nos ve.*

Y cuenta a Drusilo cómo la carta enteró a Vitelio de varias noticias. Nísida, impaciente, le reclama el mensaje de Vitelio. Muciano lo saca del escondite y se lo entrega. Al comentar el contenido, Nísida vuelve a asombrar al bárbaro.

Aunque la acción no se desarrolla en las Indias (Santo Domingo o Tierra Firme), ocurre en una *isla bárbara* y los sorprendidos por el poder de letras y cartas son naturales de ella. Bien pudo Miguel Sánchez inspirarse en la aventura relatada por los cronistas y, quitando determinados elementos, acomodarla a una nueva situación. Aprovecha tan sólo el asombro producido en los ignorantes isleños y las posibilidades dramáticas, ya insinuadas en el breve diálogo de Pedro Mártir. Hechos interesantes para lo que vendrá son el desdoblamiento de la aventura en dos episodios, que parece original de Miguel Sánchez, y el esquivar la presencia de la carta para que no revele conversaciones o acciones.

5o.—En *La famosa comedia de "El Nuevo Mundo descubierto por Colón"* (5), cuya fecha es dudosa todavía (6), parecen confluír, por un lado, las referencias de las crónicas, y, por otro, las innovaciones de Miguel Sánchez. En el primer episodio, Pinzón envía a Haití con un mensaje y doce naranjas (número preciso nuevamente como en Gómara) al indio Auté para que los entregue a Fray Buyí (cf. *supra*, No. 3).

PINZÓN.

*Este, como digo, Auté
a nuestro padre darás.*

AUTÉ.

Como lo mandas lo haré.

PINZÓN.

*Pues vete, y no digas más
de como yo te envié.*

Y dale aquesas naranjas,

*que adonde faltan las granjas
de Sevilla y de Valencia,
más vale aquí su presencia
que el oro en barras o franjas...*

La acción se transporta a la isla de Haití, donde el indio entrega a Fray Buyl lo enviado por Pinzón:

FRAY BUYL.

Muestra, buen indio, el papel.

AUTÉ.

*Esto me han dado que darte;
pero dime, ¿éste ha de hablarte?*

FRAY BUYL.

*Veré lo que dice en él:
"Padre, con grande deseo
cristianos e indios aquí
piden que vengas de Haití".*

AUTÉ.

*¡Qué extraños prodigios veo!
¡Por el sol, que el papel habla!*

FRAY BUYL.

*"En Guanahamí se ve
que sola la cruz la se
milagrosamente entabla.*

*Con deseo de oír misa
quedan todos".*

AUTÉ.

*¡Sol divino!
¡Que calló todo el camino
y que hable aquí tan aprisa...!*

Bien digo yo que éste es Dios,
y que hace hablar a quien quiere.

FRAY BUYL.

"El regalo, si lo fuere,
es partir una de dos.

Doce naranjas te envío,
de dos docenas". ¿A ver?
Aquéstas doce han de ser.
¿Cómo es aquesto, hijo mío?

Las cuatro faltan aquí.

AUTÉ.

¿Quién te lo dice?

FRAY BUYL.

El papel.

AUTÉ.

¡Si aquesto creyera dél...!

FRAY BUYL.

¿Comistelas?

AUTÉ.

Sí.

FRAY BUYL.

¿Sí?

AUTÉ.

Sí;

Pero de rodillas pido
al papel y a ti perdón,
que a saber su condición
no las hubiera comido.

Fray Buyl lo reprende mansamente. Auté promete no volver a cometer el delito; pero demuestra un rencor temeroso hacia el papel. En el segundo episodio, llega el indio con "un vidrio de aceitunas" y una nueva carta:

AUTÉ.

*... Con un vidrio me ha enviado
Pinzón de una fruta extraña,
que dice que desde España
trujo un barril embreado,
y muérome por comella;
pero este diablo o papel
hace que por miedo de él
no me atreva a comer della.
¿Parlarálo? No responde.
¿No digo yo que al comer
se hace mudo? Quiero ver
si entre estas ramas se esconde.
Quedo se está, no se muda;
parece que se ve un poco,
quiero taparle; ya toco,
ya pruebo. ¡Dios sea en mi ayuda!*

El indio cree al comienzo que la parte comestible es la semilla; por fin se da cuenta de que es la parte externa. Devora cuatro aceitunas. Satisfecho exclama:

*Limpiarme la boca quiero:
no lo conozca el papel;
mas ya viene el dueño de él.
Ahora no hay parladero.*

El asombro de Auté no tiene límites cuando la carta revela a Fray Buyl el envío de aceitunas. Reprendido con más dureza esta vez, Auté se promete "no más fiar de papel".

No sólo hay en Lope combinación de elementos sino también

creación. La primera, quizá la menos importante, consiste en individualizar con nombres propios a los personajes de la aventura, sacándolos del anonimato en que los dejaban los cronistas. Esto se debe, sin duda, a necesidades teatrales; pero suele ocurrir también algo semejante con los cuentecillos folklóricos, cuya anécdota suele detenerse en un personaje más o menos conocido. La segunda creación —¿será de Lope o de algún autor intermedio?— es la que se refiere al producto enviado: ya no son las hutías indígenas de Pedro Mártir y de Gómara, sino productos españoles que, naturalmente, despertarían en mayor grado la curiosidad y la gula del ingenuo mensajero. Ya en Lope aparece una gradación en el desdoblamiento del asunto en dos episodios y se agregan detalles que no figuraban en los cronistas. Se insiste, detalladamente, en el escondite de la carta (cf. *supra*, No. 4), y en lugar de traerla del destinatario (Nos. 1 y 2), la lleva del remitente (cf. Nos. 6, 7 y 8).

60.—El Inca Garcilaso de la Vega recoge también la anécdota en los *Comentarios reales* (8) a propósito del cultivo de los melones (producto español) en América:

...los primeros melones que en la comarca de Los Reyes se dieron causaron un cuento gracioso...; y es que un vecino de aquella ciudad, conquistador de los primeros, llamado Antonio Solar... tenía una heredad en Pachacámac... con un capataz español que miraba por su hacienda, el cual envió a su amo diez melones, que llevaron dos indios a cuestras... con una carta. A la partida les dijo el capataz: "No comáis ningún melón de éstos, porque si lo coméis lo ha de decir esta carta". Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El uno de ellos, movido de la golosina, dijo al otro: "¿No sabríamos a qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo?" El otro dijo: "No, porque si comemos alguno, lo dirá esta carta, que así nos lo dijo el capataz". Replicó el primero: "Buen remedio: echemos la carta detrás de aquel paredón, y como no nos vea comer, no podrá decir nada". El compañero se satisfizo del consejo, y, poniéndolo por obra, comieron un melón. Los indios, en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba, y que eran como espías que también decían lo que veían por el camino; y por esto dijo al otro: "Echémosla tras el paredón, para que no nos vea comer". Queriendo los indios proseguir su camino, el que llevaba los cinco melones en su carga dijo al otro: "No vamos acertados; conviene que emparejemos las cargas,

porque si vos lleváis cuatro y yo cinco, sospecharán que nos hemos comido el que falta". Dijo el compañero: "Muy bien decís". Y así, por encubrir un delito, hicieron otro mayor... Los ocho que llevaban presentaron a su amo: el cual, habiendo leído la carta, les dijo: "¿Qué son de los melones que faltan aquí?" Ellos a una respondieron: "Señor, no nos dieron más de ocho". Dijo Antonio Solar: "¿Por qué mentís vosotros, que esta carta dice que os dieron diez y que os comisteis los dos?" Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir la verdad. Salieron diciendo que con mucha razón llamaban dioses a los españoles..., pues alcanzaban tan grandes secretos.

De los *Comentarios reales* sabemos que estaba casi terminada en 602 (*Florida*, libro VI, cap. XV): "...porque ya en aquella historia... este año de seiscientos y dos, estamos en el postrer cuarto de ella" (9). Sea la comedia de Lope anterior o posterior a la historia del Inca, no parece que ninguno de ellos conociera la obra del otro. Existe, es verdad, la coincidencia en cuanto al lugar de origen de los frutos y en lo que se refiere a que los indios (dos esta vez) llevan una carta detallada al destinatario. En uno y en otro, también, los delinquentes esconden el mensaje para que no sea testigo y los delate. Acaso podría pensarse en la influencia ejercida por el teatro sobre un cuentecillo ya popular; pero es preferible no llegar a conclusiones arriesgadas hasta terminar la investigación. No sería extraño que la versión del Inca procediera de una fuente oral distinta, puesto que el amo de los indios reside en el Perú y se llama Antonio Solar (10). Hallamos en los *Comentarios* una innovación fundamental: el mensajero único es reemplazado por dos personajes que dialogan entre ellos; ambos van advertidos de que la carta hablará y así lo confirman las palabras del propio Antonio Solar (cf. *supra*, No. 1). Y como en Pedro Mártir y en Lope, los indios del Perú creen en la divinidad de los españoles.

70.—En su tradición "*Carta canta*" (11), Ricardo Palma (1835-1919) repite la historieta siguiendo en general los pasos del Inca, pero equivocando la fuente (12), para explicar la procedencia de una frase popular. Pero en este caso el capataz nada advierte a los indios, con lo cual se quita desde el comienzo un elemento que perjudicaba la

sorpresa del final; se agregan, además, detalles expresivos: se coloca una piedra sobre la carta que ya está tras la tapia (que coincidiría con la preocupación de Auté por ocultar totalmente el mensaje, cf. *supra*. No. 5); no falta tampoco la ampliación del elemento dramático, con el diálogo que cierra la narración.

80.—La aventura, que sin duda pertenecía desde hace siglos al folklore hispanoamericano, sigue viviendo en el folklore actual del Caribe. Clasificada entre "Other stories about stupid man" (** 1709 F.), la trae Terrence Leslie Hansen (13), quien indica también la fuente de donde la ha recogido (14):

Servant is sent to deliver basket of fruit which, in addition to fruit, contains letter describing contents of basket. Servant eats certain fruit. Asked about it, he denies it was in basket. Next day he covers up letter while eating same fruit, thinking letter watches him. Third day he throws letter into river. Master decides to send two letters, one with servant and one with another messenger. Servant burns his letter and when confronted with other one he begins to tremble and says: "The letter talks". He flees.

En el cuento popular, el mensajero vuelve a ser uno; pero la aventura se desdobra en cuatro episodios: a) no toma ninguna precaución (tradicción de los cronistas; actitud primera de Auté); b) cubre la carta (actitud de Auté en el segundo episodio; detalle de la piedra en Palma); c) arroja la carta al río (no sabemos cuál es el resultado); d) quema la carta, pero la que lleva un segundo mensajero revela el delito. El final, salvo la huida, es paralelo con el de todas las narraciones (asombro o terror del sirviente). En el cuentecillo folklórico, el mensajero exclama "La carta habla", muy semejante al "Carta canta" de la tradición de Palma.

CONCLUSION

Hemos tratado de seguir la trayectoria de un cuentecillo popular acogido en las crónicas sobre América y en el teatro español de los Siglos de Oro, de raíces tan populares, hasta llegar a un ejemplo literario moderno y a una supervivencia folklórica. Sin duda han que-

dado omitidas algunas etapas, pero hemos podido seguir los pasos fundamentales de la anécdota y hemos podido ver el desarrollo de ciertos elementos, como el dramático (contenido en germen en la narración de Pedro Mártir y que alcanza su evolución máxima en Lope). Con él se relaciona el desdoblamiento de episodios (Lope, Inca) y de personajes (Inca, Palma).

El arco que comenzó con la mención de un hecho ocurrido en Santo Domingo (Pedro Mártir) —después de un zigzagueo por Tierra Firme, una isla bárbara, un retorno a Haití y un desplazamiento hacia el Perú— se cierra casi en el punto de partida: en Cuba. Un estudio pormenorizado del folklore de Santo Domingo podría indicarnos si el cuentecillo perdura en el lugar de origen; ya sería trabajo de grandes dificultades y mucho mayor aliento localizarlo en toda la tradición hispanoamericana.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

NOTAS

1.—PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, trad. de José Torres Asensio, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1944. (Década tercera, libro octavo, capítulo 4, pp. 277-278).

2.—La primera edición de esta obra es de Toledo, 1526. Para la cita he seguido la del Fondo de Cultura Económica, México, 1950 (Biblioteca Americana, vol. 13). El pasaje se encuentra en el cap. 10, "De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ritos y ceremonias", y en las pp. 131-132.

3.—FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *La historia de las Indias*, Zaragoza, 1552, f. 19 r., col. 2. En la cita, la ortografía y la puntuación van modernizadas.

4.—MIGUEL SÁNCHEZ (EL DIVINO), *La isla bárbara and La guarda cuidadosa*, edited by Hugo Rennert, University of Pennsylvania, 1896 (Series in Philology Literature and Archaeology, vol. 5). Agradezco a María Rosa Lida de Malkiel el haberme facilitado copia manuscrita de los fragmentos citados. (Modernizo ortografía).

Según Rennert, hay copia de la comedia correspondiente al año 1589 (*loc. cit.*, pp.

XIV y XV). Según Courtney Bruerton, la versificación es de tipo primitivo y la comedia bien puede ser de esa fecha ("La versificación dramática española en el período 1587-1610", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, X (1956), p. 335).

5.—Acto. III de la comedia. Cito, modernizando ortografía y puntuación, por *Obras completas de Lope de Vega*, publicadas por la Real Academia Española, tomo XI, Madrid, 1900, pp. 370ss.

6.—Para Menéndez Pelayo (*loc. cit. supra*), p. CII, la comedia es anterior a 1604—para Morley y Bruerton, la composición puede haber oscilado entre 1598 y 1603 (*The chronology of Lope de Vega's comedias*, The Modern Language Association of America, New York, 1940, p. 362.).

7.—Nadie parece haber localizado, hasta ahora, la procedencia del pasaje de Lope. Menéndez Pelayo la atribuye a "feliz intuición del espíritu de los salvajes" (*loc. cit.*, p. CXII), aunque antes nos había dicho que Lope conocía las historias de Oviedo y de Gómara (*ibid.*, pp. CVI-CVII). Marcos A. Morinigo, *América en el teatro de Lope de Vega*, Anejo II de la *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, 1946, pasa por alto la relación. No sé si en el artículo de Irving A. Leonard, "Notes on de Lope de Vega's work in the Spanish Indies" (*Hispanic Review*, 6 (1938), pp. 277-293) se considera el tema que nos ocupa.

8.—Primera edición, Lisboa, 1609. Para las citas sigo la edición de Rosenblat, tomo 2, Emecé, Buenos Aires, 1943, p. 276. (Modernizo ortografía).

9.—Cito por la edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1956, (Biblioteca Americana, vol. 31), p. 427.

10.—Suerte habitual de los cuentecillos folklóricos, la de adaptarse a distintos lugares y situaciones. El mismo Inca señala la coincidencia con Gómara y la explica con buen sentido: "Otro cuento semejante refiere Gómara que pasó en la isla de Cuba (*sic*) a los principios... Y no es maravilla que una misma ignorancia pasase a diversas partes y en diferentes naciones..." (pp. 276-277).

11.—*Tradiciones peruanas*, t. 2, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, pp. 26-29.

12.—Atribuye la anécdota a Acosta, en cuya obra no figura.

13.—*The types of the folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic and Spanish South America*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1937 (Folklore Studies, 8).

14.—"Cuba: HERMINIO PORTELL VILÁ, *Cuentos populares cubanos*, 125 Cuban folktales in manuscript, No. 104".

30 de agosto - 1959

- 50 -

